



**H**a sido un año de reconocimientos para Miguel Littin. India, España y, ahora, Francia, han realizado cíclos en torno a su filmografía.

En el Festival de Toulouse, que comienza hoy, se exhibirán durante una semana sus películas y se realizarán charlas y diálogos con el público en torno a la relación de su obra con la literatura. Mucho de su material cinematográfico se ha basado en textos de Alejandro Carpenter, Gabriel García Márquez y Pedro Prado.

Terminado lo de Toulouse, Littin se trasladará a la Feria del Libro de París, donde firmará contrato con la editorial Métailié, que traducirá la segunda versión de su novela "El viajero de las cuatro estaciones" al francés, con posibilidades de seguir con el inglés, el alemán y el italiano. Además, viajará a Luis Sepúlveda, con quien está escribiendo el guión de su próximo filme, "Canción del Río en Primavera", inspirada en la vida de Rabindranath Tagore.

—¿Por qué una nueva versión de "El viajero"?  
—Escribí este libro fuera de Chile y al volver he tenido la posibilidad de comprobar la actualización, el recuerdo, e incorporar cosas. He agregado nuevas situaciones que viví y que la gente me contó en Palmita, donde ocurren los hechos en la parte chilena. Ahí llegué mis abuelos y ahí nació. Pero también viajé a Palestina y a Grecia y pude encontrar parlentes que estaban disensuados y que no conocía. "El viajero de las cuatro estaciones" trata de eso.

—"Canción del río en primavera" será un filme argumental?  
—Será de ficción. En el mundo paralaizante dos sucesos, uno de ellos verdadero. Tagore llegó a Lima extremo y muy triste. Había muerto su mujer y vendió a dar una conferencia. En Lima no encontró coherencia, pero sí a Victoria Ocampo —que tenía 18 años y siempre fue muy bella—, quien vendió sus joyas y fue luego a buscar a Tagore a la India para llevarlo a Argentina. Ahí, en la villa en Mar del Plata, escribió cuatro libros y volvió a amar la vida gracias ella.

—¿Y la parte ficticia?  
—Un escritor, un hombre de aventura, va desde la Patagonia a la India porque quiere encontrar el espíritu de Tagore, conocer su poesía. En Bombay conoce a una chica india bellísima, experta en literatura, que le va descubriendo el mundo —como los vestidos

# B Un Sur-realista Bizantino

● Hoy se inaugura la semana de homenaje a Miguel Littin en el Festival de Cine de Toulouse. El cineasta chileno firmará contrato con Métailié para editar en francés la segunda versión de su novela "El viajero de las cuatro estaciones".

de las mujeres hindúes que son de una sola pieza— en un ritual amargo. Esto se torna conflictivo para el hombre, que se da cuenta que no entiende nada de nada, que fue a buscar una cosa y encontró otra, y que tiene que ir más profundo. Es una suerte de reencarnación y asustación que sufre el personaje en relación a Tagore, conocido en la India como músico tiene más de zail canciones, poeta, gestor cultural y pintor.

—¿Cómo va a esta especie de re-nacientista en su película?

—En la siebla y en los grandes paisajes desolados de un mundo que una vez estuvo poblado: la Patagonia. Lo veo como un recuerdo, una visión muy lejana, posible o imposible. Cuando el protagonista lo encuentra, parece un mundo poblado por millones de personas vestidas con los colores más ricos, con minos que están coronados con plumas de pavo real, como si fuesen príncipes, y con pordioseros que, si uno se pone a conversar con ellos, se da cuenta que son filósofos. En definitiva, consigue un espacio para estar serena y ardentemente vivo.

—¿Por qué cree que gustan sus películas afuera?

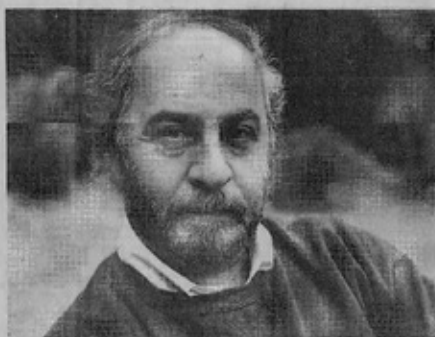
—He tenido la satisfacción de que mis películas hayan sido premiadas en grandes festivales. He estado nominado dos veces al Os-

car. Hay críticas que son inexplicables por su bondad y por encontrarle las virtudes a mi obra. Para mí, realmente es difícil saber el porqué. Yo he llegado a ver mis películas con 10.000 espectadores, un estadio y a la gente le han llorado. En esos momentos me olvido completamente de que la película la hice yo.

—¿De qué es sintético Littin?  
—De un testigo de su tiempo, de un tipo que va dejando marcada cada piedra en un fotograma.

—¿Testigo de su tiempo hay muchos y de diversa calidad.

—Hay un espíritu poético que está presente en toda mi obra, lo que llamo el sur-realismo, aquella mezcla de lo posible con lo que pudo ser y no fue. La transgresión de los tiempos: en un solo plano yo suelo poner presente, pasado y futuro. Paralelo desea que el cine se fragmente el tiempo es el espacio. Sin embargo, creo que hay que extender el tiempo en el espacio, al interior del cuadro y a 24 cuadros por segundo. Reflejo una visión continental, incluso geográfica, porque me dejó llevar por los fenómenos naturales. Me han criticado negativamente esa actitud, porque yo he dicho que cambio la cámara cuantas veces sea necesario, y cuantas veces una montaña o un río me lo indique, tratando de



Miguel Littin está muy entusiasmado con su nuevo filme inspirado en la vida de Tagore.

ser un cómplice del tiempo.

—¿Quién le acusó esa definición?

—Luis Rubacel. Neruda le había dedicado el primer tomo de "Canto General" editado en México, ilustrado por Siqueiros y Rivera. Poco antes de morir, don Luis se despidió y me lo regaló. Le dije que estaba dedicado a él, a lo que respondió que él me lo dedicaba a mí en nombre de todos, a Nube!, el cómplice del tiempo. Ese día lloramos porque sabíamos que era la última tarde que estaríamos juntos.

—¿Ahí afloró su espíritu griego.

—Sí, el de una iglesia vivida, de un silencio griego, de madre griega, de estar mucho tiempo en Grecia, de la sensibilidad por las texturas, por la gente, esa forma especial del ser griego con sus anuiramientos y largos silencios, de esos que dicen más que las palabras y que duran años, y de la soledad, aquella que viví en mi infancia en los internados católicos.

—¿No prefirió la religión ortodoxa?

—Toda mi familia siempre meció ambas religiones. Pero siempre me sentí más cerca de la Iglesia Ortodoxa. Para escribir "El viajero de las cuatro estaciones" estuve por largo tiempo en varios conventos griegos. Pasé días con curas que desprecaban mientras hacían merienda de rosas, y junto a otros que de repente me mos-

traban sus manos limas, explicándome que esa había sido su vida, que no habían vivido.

—¿Cómo insertó esas raíces tan mediterráneas en su producción documental de Chile?

—Mis grandes influencias son bizantinas, pero Chile también lo es. La Virgen del Carmes es bizantina, llena de banderas y de guerreros que están junto a ella y la invocan. En ambas culturas aparece un ritmo interno que no es tan acelerado como el externo propio del tropicalismo, de lo real maravilloso. He así que yo encuentro mi abstracción en lo sur-realista bizantino. Que ganas de tener una cámara siempre para grabar a ese Chile, país de procesiones.

—Y cuando se se tiene una cámara, ¿se pueden guardar tan nítidas las sensaciones?

—Sí, la memoria es inusualmente para el ser humano, porque es cívica. La cámara, en cambio, es sólo un registro mecánico que, sin embargo, te permite retener la imagen para reproducirla en sus detalles y así entregársela exacta al equipo que filma contigo.

—¿Se puede transmitir una sensación con imágenes distintas?

—Ese es nuestro gran desafío del futuro: convertir algo tan misterioso y subjetivo como es la poesía.

Carolina Andonise Dracos.

## Un sur-realista bizantino [artículo] Carolina Andonise Dracos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Littin, Miguel, 1942-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1997

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Un sur-realista bizantino [artículo] Carolina Andonie Dracos. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile